
Las cosas por su nombre. Apuntes para un análisis de la novela *Cosas pequeñas como esas* de Claire Keegan

Liliana García Domínguez^{1*}

¿Qué hay en un nombre?
William Shakespeare²

*Una persona, un gesto, un paso para corregir el error
pueden marcar una gran diferencia*
Liam Neeson³

Introducción

Como hablantes de una lengua –cualquier lengua– sabemos cómo llamar las cosas alrededor de nosotros porque otros hablantes –más experimentados– nos van enseñando a designar los objetos, animados e inanimados, del pequeño mundo que con el tiempo vamos ensanchando. Y cuando desconocemos qué palabra sirve para designar algo novedoso, la pregunta surge espontánea: “¿Qué cosa es esa?”. El pronombre demostrativo reemplazará –por un momento al menos– el verdadero nombre de lo que pretende designar.

Gramaticalmente, la lengua española cuenta con tres pronombres demostrativos (este/ese/aquel) que se usan teniendo en cuenta la posición del hablante en relación con el objeto al que referencia. “Ese/esa/eso” conllevan un significado adicional: el desprecio, la intolerancia, el deseo de no saber de qué se trata realmente, a veces hasta eligiendo ignorar cómo se llama algo, otras veces haciendo silencio.

La novela es tan abundante en su economía que abordarla en su totalidad es una tarea que excede la extensión de este trabajo. Es por esta razón que la pregunta que se intenta responder es qué son “esas cosas pequeñas” a las que hace referencia el título de la novela e indagar si asignarles un nombre propio las hace existir, cobrar vida, aunque más no sea en el mundo del texto del que nos apropiamos como lectores.

^{1*} Cohorte 5. Correo electrónico: liliana.garciadominguez@usal.edu.ar
SUPLEMENTO *Ideas*, IV, 13 (2023), pp. 1-12

© Universidad del Salvador. Escuela de Lenguas Modernas. ISSN 2796-7417

² Shakespeare, William. *Romeo y Julieta*. Acto 2 Escena 2. Disponible en https://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/julieta-y-romeo--0/html/ff0366ae-82b1-11df-acc7-02185ce6064_140.html

³ En *Presentación del Plan de estudios para educadores con motivo del 25º aniversario de La lista de Schindler*. Disponible en <https://youtu.be/D5eayxa9g0?si=0APVAFqoFQAYGX9T>

Por respeto a los dichos de la autora, no tomaré como eje el hecho histórico que da pie a la escritura, porque ella no considera que la novela sea una ficción histórica sobre las lavanderías de las Magdalenas: “Pienso que es la historia sobre un hombre que fue amado durante su juventud y que no puede resistir ofrecer esa misma clase de amor a otra persona”.⁴

Mi agradecimiento a la profesora Viviana Keegan y a la doctora María Eugenia Cruset, a los conferencistas a cargo de los seminarios, especialmente al señor Justin Harman, y a mis compañeros de cohorte, por el apoyo invaluable.

Para entrar en materia

Claire Keegan (1968, condado de Wicklow) estudió Literatura y Ciencias Políticas en una universidad estadounidense y una maestría en escritura creativa en una universidad galesa. Aun cuando son escasos los datos sobre su vida privada, se deslizan algunos en las entrevistas que le han hecho. Proviene de una familia rural católica numerosa (tres varones y dos mujeres)⁵.

Ganó varios premios con sus relatos. *Pequeñas cosas como esas* no es ajena a esta cosecha: recibió el George Orwell a la ficción política en 2022, pues está basada en lo ocurrido en las lavanderías de las Magdalenas, una forma de opresión hacia las mujeres que –una vez conocida– escandalizó a las sociedades irlandesa e internacional. Desde marzo de 2023 está en etapa de pre-producción la película basada en esta novela, con guion de la misma Keegan y de Enda Walsh, con la producción (entre otros) de Ben Affleck, Matt Damon y Cillian Murphy, quien también formará parte del elenco.

La novela está temporalmente situada en 1985, más precisamente entre fines de noviembre y diciembre. La primera ministra del Reino Unido de esa entonces era Margaret Thatcher. Eran tiempos “duros, difíciles”, de brutal ajuste económico, con ciudadanos sin trabajo y sin hogar, obligados a vivir con austeridad extrema y limitaciones de toda índole, con pérdida de derechos civiles y para la infancia. El 15 de noviembre de ese año se firmó el tratado anglo-irlandés que permitía la injerencia de la República de Irlanda sobre los asuntos de Irlanda del Norte.

¿Cómo influye esta situación en New Ross, la ciudad en la que transcurre la acción? “Los jóvenes estaban emigrando a Londres, Boston y Nueva York” (pp. 20-21) como una réplica en escala de lo ocurrido durante la Gran Hambruna del siglo anterior. Los comercios cierran, inclusive aquellos que “habían estado ahí desde siempre”, así como las dos grandes fuentes de empleo: el astillero y la fábrica de fertilizantes. Está ya cercana la Navidad y en el tiempo de Adviento comienzan a realizarse los rituales comunitarios católicos: la preparación del pesebre en la plaza central, la iluminación de

4

<https://thebookerprizes.com/the-booker-library/features/reading-guide-small-things-like-these-by-claire-keegan> (traducción propia)

⁵ Mac Aodha, Sinéad (2022). *Claire Keegan & Jorge Fondebrider: from New Ross to Buenos Aires*.

Literature Ireland. Disponible en

https://www.youtube.com/watch?v=vwBzo4ptUcs&ab_channel=LiteratureIreland

las calles de forma invitadora, la preparación de los panes con frutas, las cartas a Papá Noel, los coros callejeros de villancicos, las reuniones en la iglesia. La escuela St. Margaret, a cargo de las monjas del Buen Pastor, cuenta además con un convento y escuela de formación que proporciona educación básica, y una lavandería industrial. Las monjas regentan dicha lavandería “que entrega la ropa impecable y puntualmente”. Algunas cosas se dicen sobre la escuela y una de ellas es la verdadera: quienes trabajan allí son “las jóvenes que han perdido el rumbo” (madres solteras, embarazadas y desterradas de sus propios hogares por la familia).

A lo largo de la novela vamos a seguir a su protagonista, Bill Furlong, en este tiempo y espacio tan peculiar, siendo él también peculiar por su historia de vida, por lo que dice y lo que calla, por lo que piensa y se pregunta, en un monólogo interior que parece incesante y le permite, sin embargo, observar las cosas pequeñas que ocurren a su alrededor, dar gracias por ello y actuar en consecuencia.

Claire Keegan ha comentado que la novela “comenzó como un cuento narrado desde el punto de vista de un niño que acompaña a su padre a dejar una carga de carbón y encuentra a otro niño, casi de la misma edad, encerrado en el cobertizo de carbón de un internado. Su padre se limitó a cerrar la puerta y se fue a hacer la siguiente entrega, sin decir nada.”⁶

Sobre el nombrar

Como ya fue mencionado anteriormente, el nombre es lo que permite distinguir un objeto de otro. Cada lengua, de acuerdo con sus fonemas y sus modelos de producción, asignará a una cadena de sonidos un significado convencional, algo así como una suerte de “metáfora” primigenia que luego se transforma en convención.

El nombrar forma parte de las culturas desde tiempo inmemorial. Nos ceñiremos en este caso al ámbito de la novela analizada: población irlandesa del siglo XX y mayoritariamente de religión católica, conocedora de los ritos, aunque muy posiblemente ignorante de los significados subyacentes, atenta a la palabra pastoral y también a mostrar su compromiso con la Iglesia asistiendo a misa los domingos.

En el libro del Génesis del Antiguo Testamento se lee:

Y Yahveh Dios formó del suelo todos los animales del campo y todas las aves del cielo y **los llevó ante el hombre para ver cómo los llamaba, y para que cada ser viviente tuviese el nombre que el hombre le diera.** (Gén 2, 19)

Por lo tanto, es el ser humano el que puede nombrar los objetos, un poder que el mismo Dios le ha dado.

La Filosofía se ha ocupado del nombre y del nombrar como motivo de reflexión. También lo han hecho la Psicología y una rama especial del lenguaje: la Etimología,

6

<https://thebookerprizes.com/the-booker-library/features/reading-guide-small-things-like-these-by-claire-keegan> (traducción propia)

una rama de las ciencias lingüísticas que se ocupan del origen, del “¿de dónde venimos?”.

Bill Furlong

A Bill Furlong el apellido se lo dio la madre, porque es un niño bastardo. Siguiendo la tradición irlandesa, es posible que el nombre provenga del padre, aunque no figura su identidad en la partida de nacimiento archivada en los registros (p. 17). Esto es lo que hace bastardo, posiblemente el apodo agresivo que recibía en la escuela técnica mientras estudiaba. No lo sabemos pues el apodo está silenciado. Perteneciente a la llamada generación de los Baby Boom, nació un 1º de abril de 1946, y por eso en primaria lo apodaban “tonto”⁷.

Para su estatus de bastardo, tuvo una infancia privilegiada. Su madre (cuyo nombre no sabemos hasta bien mediada la novela) había sido mucama católica en la casa de una viuda protestante de buen pasar, Mrs. Wilson. Durante “un verano de muchas visitas a la casa”, según le cuenta Ned, otro empleado de la casa, Bill fue concebido y Mrs. Wilson no solo no apartó a la madre adolescente sino que la acompañó en todo momento, dando importancia a la vida antes que a los usos y costumbres de la sociedad de New Ross.

En ese hogar Bill recibió todo el amor que se le podía dar a un niño en circunstancias extraordinarias: su madre le contaba historias, Ned lo acompañaba enseñándole las cosas pequeñas que un padre enseñaría, y Mrs. Wilson oficiaba de abuela y mentora, ayudándolo con las lecturas y mostrándole cómo se usaba el diccionario.

Las cuestiones religiosas se zanjaban cada domingo yendo cada quien al servicio eclesial correspondiente.

Bill, diminutivo de William, “el protector voluntarioso”, va a seguir el surco trazado en su vida haciendo honor a su apellido. “Furlong” es la medida de aproximadamente doscientos metros que puede arar un buey sin detenerse. Nuestro Furlong va a ir avanzando lentamente y sin pausa por distintas etapas siguiendo los caminos que son los correctos, acordes con la religión y la sociedad que lo circunda. La sociedad, sin embargo, llegará a decir que tiene los buenos hábitos de un protestante tanto en el área laboral como en la social. Su leitmotiv vital es “agachar la cabeza y estar del lado correcto de las cosas”.

Hay algo en Bill que se despierta en esta época de ese año de 1985, algo que le preocupa. Su vacío interior ya no se llena ni con su trabajo, ni con su hogar, ni siquiera con las niñas a las que ama. La rutina de no estar presente, de pensar en forma habitual qué le espera en el futuro teniendo en cuenta la situación social, lo hacen reflexionar acerca de sí mismo y de su destino.

⁷ En algunos países del hemisferio norte, el 1º de abril se celebra el *April Fool's Day* (*Día de los Tontos*), día en el que realizan bromas y chistes. Aunque se lo compara con el Día de los Inocentes de los países hispanoamericanos, tiene distintos sentidos. Este último tiene connotación religiosa católica.

Sus reflexiones pendulan entre cambiar los neumáticos de su camión de reparto de leña a la pequeña entrega de carbón o algunas monedas a quienes las precisen, entre no estar demasiado tiempo atento a lo que ocurre en su casa a observar con detenimiento cómo los hombres se divierten, de disfrutar del silencio de la madrugada a ver cómo las cornejas se disputan cualquier pequeña cosa brillante que pueda ser comestible pues –extrañamente- ese año los pájaros no tocaban los frutos de los acebos.

La pregunta que se repite él mentalmente (y que su esposa Eileen dice en voz alta) es a dónde lleva pensar: “Es preferible no hacerlo. ¿Para qué sirve pensar? Para lo único que sirve es para deprimirse [...] Si quieres triunfar en la vida hay cosas que debes ignorar para poder seguir adelante” se responde y le responde ella.

Un hecho normal –una entrega de leña en el convento–, lo hace detenerse en su rutinario caminar haciendo surcos en su vida. El cobertizo donde debe dejar el encargo está cerrado y se acerca a una pequeña capilla iluminada. Allí encuentra “a más de una docena de niñas, arrodilladas lustrando el piso con cera de lavanda”. No tienen nombre, apenas puede describirlas por algún rasgo físico: un orzuelo, el cabello mal cortado... Esta última es quien se acerca y le pide que la saque de allí. Y solo se aparta porque llega una de las monjas. La conducta de esa monja –que más parece un guardia que indaga a un prisionero intentando sonsacar información– y la conducta de esa joven –que pide ser rescatada y no lo logra- lo detienen.

Ambas mujeres le darán a Bill un nuevo sentido a su monólogo interior. Exteriormente este nuevo sentido se traduce en la equivocación del camino y un encuentro inesperado.

El domingo previo a la Navidad, Bill va hasta el convento a dejar una nueva carga de leña. Esta vez sí puede abrir el cobertizo y se encuentra, por segunda vez, con una sorpresa: la joven del cabello mal cortado está allí acostada, en posición fetal, como castigada. Por la joven se entera de que ha dado a luz un hijo y que está preocupada por él. Bill la lleva hasta el convento y se despliega todo el accionar de la Madre Superiora como demostración de cuán bien atienden las monjas a las niñas con un adicional: el soborno encubierto a Bill, con dinero como regalo de Navidad “para las niñas”. Una última detención en donde la joven está terminando de comer le permite conocer cómo se llama la joven: Sarah.

Y aquí termina este surco que Furlong fue haciendo a lo largo de su vida. Su madre también se llamaba Sarah. A partir de nombrar a la madre que fue acogida por Mrs. Wilson y le permitió a él ser un bastardo privilegiado, Bill puede empezar a vislumbrar una salida para él de esa vida rutinaria, sin sentido, llena de preguntas y de reflexiones. Puede hacerse cargo de sí mismo encarnando su nombre y trazando un surco nuevo. Los anteriores son estrechos y lo ahogan; allí ya no puede sembrar ni rotar la tierra.

Se siente ligero y más feliz que nunca. Recorre el pueblo de un lado al otro, con una mirada nueva porque ahora puede elegir nuevos caminos para arar.

Puede elegir entre la reputación y la integridad.

Elige la integridad porque en su ser íntimo es una manera de agradecer todo lo que hicieron por él y su madre, por su infancia y el cuidado que recibió. Elige ser íntegro porque ya no “es posible seguir adelante a lo largo de todos los años [...] sin ser lo suficientemente valiente como para ir en contra de lo establecido y, sin embargo, llamarse cristiano, y enfrentarse al espejo” (p.88).

La primera Sarah: Sarah Furlong

De ella conocemos, desde el comienzo de la novela, solo el apellido porque es el del hijo. Madre soltera a los 20 años, evitó el castigo social gracias a su empleadora, Mrs. Wilson, en cuya casa trabajaba desde los 16.

Cría a su hijo en la fe católica y las creencias compartidas por la población. La acompaña en la crianza el otro empleado, Ned. Un día, cuando tenía 32 años, se desvaneció en el patio de la casa. Falleció por un ACV según le dijeron a él.

Su hijo la recuerda a veces entre la nostalgia y la neblina de la memoria de los niños. Sí está presente en algunos de los ritos que después llevará adelante Bill cuando tenga su propio hogar. La impresión que causa su presencia es fugaz pero indeleble, aunque su nombre solo emerja cuando la otra Sarah aparece en la historia.

Lo que resulta interesante de este personaje es que solo aparece con fuerza propia en el discurso de Bill en dos momentos profundos de la trama.

El primer momento es aquel en el que Bill le cuenta a su esposa Eileen lo que ha visto en el convento. Recibe como respuesta que “esas cosas nada tenían que ver con ellos” (p. 44) y un recordatorio del origen de Bill. Será este el primer golpe bajo que recibe de su esposa en todos los años que llevan juntos: “¿No quedaron lejos las adversidades con las que te criaste? [...] Bueno, hay chicas que se meten en problemas, eso sí te consta.” (p. 45). A pesar de las disculpas que ella ofrece, a él “algo pequeño y duro le quedó trabado en la garganta” (p.45).

El segundo momento es el del reconocimiento del nombre de su madre que como en un círculo vuelve en la joven que él rescata del cobertizo en el convento. Sin esa pregunta (“¿cuál es tu nombre?”) posiblemente no lo habríamos conocido.

La segunda Sarah: Sarah Redmond

Como brillando en la oscuridad, aparece esta Sarah cuyo cabello está mal cortado y a quien en el convento las monjas llaman Enda, nombre de varón por otro lado. Es una forma de ignorar la identidad cambiándole la forma en que se la denomina.

Tres veces se encuentra con Bill. Durante el primer encuentro ella está en la pequeña capilla iluminada y le pide a Bill que la saque de allí, que puede hacer de sirvienta en su casa, que la deje en el portón del convento, que la lleve al río porque solo quiere ahogarse. Bill solo hará el gesto de separar ambas manos: satisfacer ese pedido está más allá de sus posibilidades.

La segunda vez ya será en el cobertizo de carbón en el convento. Allí Sarah ha pasado la noche fría (tal vez más tiempo) y él puede ver los excrementos a su lado. Sin

dudarlo la despierta, la cubre con su abrigo y la lleva dentro del convento. Las monjas la atienden, le dan de comer, y cuando es llevada ante la Madre Superiora, da las respuestas que le han indicado debe dar al visitante. Es cuando Bill se retira que sabe el nombre completo de Sarah.

Volviendo a lo etimológico, Redmond significa “consejero protector” y es la forma anglicanizada de Mac Réamoinn, que fue introducido en Irlanda por los normandos en el siglo XII. Al primer Redmond se le asignó el área de Hook en el condado de Wexford y se convirtió en una familia próspera hasta el siglo XVII, en que se la despojó de sus posesiones.

La tercera vez que se encuentran es luego de la anagnórisis de Bill acerca de qué lo atormenta respecto de ella: lo mal que la habían tratado las monjas mientras él estaba presente y no haber hecho nada... “y el hecho de que él, como un hipócrita, fue a misa” (p.73). A partir de ese reconocimiento, Bill encarna su nombre y se la lleva, la guía hasta su casa, sabiendo que habría dificultades (y muy grandes posiblemente).

Sarah, camino a su nuevo hogar, va dejando atrás el sufrimiento que ha tenido desde que quedó embarazada y llegó al convento. Ese dejar atrás es olvidar lo oscuro e ir poco a poco reconociendo el espacio que la rodea: el pueblo, el río, el pesebre, la ignorancia premeditada de los habitantes con los que se encuentran en ese camino, que se traduce inclusive en reacciones físicas, a las que Bill les da la bienvenida cuando vomita: “Bien hecho, niña. [...] Sácalo todo. Sácate todo eso de encima” (p.87).

La primera Sarah da a luz a Bill. Bill devuelve esa luz a la segunda Sarah con la liberación de un destino nefasto. Como en un círculo virtuoso, Sarah redime a la otra Sarah a través de Bill.

Las pequeñas cosas

Las pequeñas cosas nos dan la bienvenida desde el principio de la novela. El cambio de estación –de otoño a invierno, del amarillo-ocre a la desnudez gris de los árboles- marca el paso del tiempo y del ambiente. Las heladas nocturnas de deslizan “por debajo de las puertas” como “cuchillas de frío y les cortaban las rodillas a los que todavía se arrodillaban para rezar el rosario.” Como quedó consignado anteriormente, el clima en el pueblo no ayuda a mantener el espíritu navideño esperable.

Hay otras pequeñas cosas a las que simplemente se les adjudica el demostrativo, tal como lo ilustra el título de la novela.

Desde el punto de vista de la semántica, los pronombres son deícticos, entendiéndose “deixis” como “el señalamiento a una persona, un lugar, un tiempo, o a una expresión lingüística mediante ciertos elementos gramaticales”⁸. Pertenecen a una clase –solo semántica– de palabras que “completan” su significado de acuerdo con el hilo del discurso o la posición del hablante. Este último es el caso de los pronombres demostrativos.

⁸ RAE, *Diccionario de la Lengua Española*. Disponible en <https://dle.rae.es/deixis?m=form>

“Ese” - “Esa” - “Eso” señalan un objeto que se encuentra lejos del hablante (yo) y cerca del oyente (tú / vos). También tienen connotación despreciativa del objeto al que refiere y en cierta medida ese desprecio queda atribuido al oyente. Es una forma de considerar que el que oye es el “culpable” de que aquello denotado tenga las características que presenta.

En el caso de esta novela las “cosas pequeñas como esas” son las jóvenes que se encuentran encerradas en el convento, trabajando esclavizadas para las monjas con la connivencia del cura y del Estado. No se las puede nombrar de otra forma debido a que, de acuerdo con la rigidez religiosa, han cometido el peor pecado: quedar embarazadas fuera del matrimonio. Ese hecho las convierte en exiliadas de la vida en familia y que sean encerradas para que se enmienden. “Esas” quedan a merced del destino que les espera en el convento pues por ser exiliadas nunca podrán volver al hogar del que fueron obligadas a salir.

“Esas” no tienen nombre. A lo sumo tendrán algún rasgo físico que las distingue de sus compañeras. En el fondo, son NN para todos porque el exilio les quita la identidad. El ingreso en el convento les quita la dignidad como personas.

“Esas” tienen hijos que les quitan. Las mismas monjas que les dan ¿cobijo? son las que se ocupan de dar a los bebés en adopción. Teniendo en cuenta que la base histórica de esta novela son las lavanderías de la Magdalena, puede inferirse que esto también le pasa a Sara Redmond y a su hijo: ella no sabe dónde está porque se lo han quitado.

“Esas” son muchachas perdidas para la estricta sociedad irlandesa católica de la década del 1980. No siempre serán madres solteras. Algunas veces serán jóvenes descarriadas por su mala voluntad y entonces las familias se deshacen de ellas.

La sociedad y las familias que rechazan lo diverso y lo no correcto “racializan”⁹ al ser humano y lo convierten en objeto. No les es posible considerar al otro como un ser humano, y lo convierten también en un recurso que puede ser “usado y descartado luego”.

“Esa cosa pequeña” fue también Bill cuando era bebé. Tuvo un privilegio que intentará compartir con Sarah a quien ha rescatado de un destino de objeto designado con desprecio.

Lo que no es posible dirimir en este trabajo es si el sentido que “ese / esa / eso” tiene en español se registra en la versión original en inglés, ya que en esta lengua hay solo dos formas de pronombre demostrativo. Es posible quizás pensar que el uso de “these” permite ver una mayor cercanía con lo designado y, por lo tanto, la posibilidad de intervenir de una manera más contundente, lo que se ve reflejado en el protagonista.

La que no es “esa”: Eileen Furlong

⁹ Este término se usa aquí en su sentido psicoanalítico de acuerdo con lo que se está investigando en los foros de la Federación Psicoanalítica de América Latina (FEPAL). Aplica no solo al concepto “raza” sino a todo tipo de discriminación por cualquier motivo.

Cuando la conocemos ya es esposa, madre y ama de casa: diligente y aplicada, cría a sus cinco hijas con esmero. Espera a su esposo con la cena ya lista y la casa ordenada. Es la mujer modelo: Bill no la ve nunca sin que esté ocupándose en algo para el bienestar de la familia. También es quien mantiene a Bill al corriente de lo que ocurre en el pueblo.

Ambos se conocieron mientras ella trabajaba en una oficina. “Se sintió atraído por ella por su cabello brillante y negro, sus ojos color pizarra, su mente práctica y ágil” (p. 17) Tal y como era costumbre en la época, ambos se avinieron a cortejar y ser cortejada “como era correcto”, y Eileen dejó su trabajo una vez que se casaron. Conversan a menudo de cosas pequeñas y parece que todo está bien. Ambos están atados a las pequeñas rutinas de quienes llevan casi veinte años de matrimonio y la única cuestión que puede traer algún inconveniente es la conducta de quienes van por mal camino. En sus comentarios sobre esto ella es drástica y no admite atenuantes: “La bebida es lo que le pasa. [...] Tendría que enderezarse. [...] Siempre hay alguien a quien le toca sacar la paja corta.” (p.19).

Una escena memorable es la de noche de la preparación del budín de Navidad. Bill acompaña a su esposa después que las hijas se han ido a dormir y se cocina la torta. Eileen le cuenta absolutamente todas las novedades de las que está al tanto en una enumeración que va de un lado al otro del pueblo con lujo de detalles y luego ella comienza a leer el diario, sin dar opción a Bill de hacer algún comentario. Bill se pregunta –quizás por primera vez– si ella alguna vez habrá fantaseado sobre cómo sería su vida de haberse casado con otro. Se siente disminuido frente a ella (p.36).

Las creencias de Eileen se hacen evidentes en una conversación que tienen ella y Bill. Él le cuenta sobre las jovencitas que ha encontrado en la capilla del convento, mientras intentaba dejar el carbón a las monjas. “Nada. Solo que no te das cuenta. ¿No quedaron lejos las adversidades con las que te criaste? [...] Bueno, hay chicas que se meten en problemas, eso sí te consta.” (p. 45). El golpe bajo (“el primero que le dio en todos los años que llevaban juntos”) provoca en Bill un estupor que lo deja mudo porque “algo pequeño y duro se le quedó trabado en la garganta” (p.45). Frente a las disculpas de Eileen, fruto de su mente práctica y ágil, y la descripción de la situación de *esas chicas*, fruto de lo que ella realmente piensa, la respuesta de Bill no se hace esperar: “Qué bueno que Mrs. Wilson no haya compartido tus ideas. ¿Adónde habría ido mi madre? ¿Dónde estaría yo ahora?” (p. 45).

Esta fractura en la relación, con el sinceramiento de Eileen, es el punto de quiebre para Bill. Si antes su monólogo interior era el de un observador que se va preguntando sobre lo que percibe y sobre su pasado, haciendo hipótesis sobre cómo podría haber sido su vida si supiera quién fue su padre, su madre hubiera continuado viva, hubiese crecido en una familia tradicional, ahora su monólogo será activo, percibiendo la realidad y los hechos que le suceden como hitos en un camino estrecho y oscuro, con destino desconocido, pero con la certeza de que lo lleva a donde desea ir.

Conclusión

El descubrimiento de una realidad aberrante –silenciada por casi tres cuartos de siglo– sirve como reflexión acerca de qué ocurre cuando la verdad es tan ostensible que hiere la vista.

A través del protagonista de la novela, la autora nos presenta la posible respuesta de un buen hombre, reflexivo y creyente en los profundos valores del cristianismo, cuando ya no puede ignorar esa verdad. Al mismo tiempo, nos presenta las “otras caras de la moneda”: la desidia, la indiferencia, la ignorancia, el temor a quien tiene poder, la aceptación ciega de las instituciones. Se pregunta acerca del silencio social, del ocultamiento y del tabú porque en definitiva “se debe ser perfecto” ... y no solo a los ojos de Dios.

Es en este punto en donde se hace presente la disyuntiva: ¿reputación o integridad?

La autora, a través de su protagonista, opta por la integridad. Con cierta certeza, puede asegurarse que no ha sido su intención amonestar o demonizar a las comunidades en donde estaban las lavanderías de la Magdalena. Sin embargo, acompañando el monólogo interior de Bill Furlong, sus dudas, sus cuestionamientos, su anagnórisis, haciendo viva y existente a una creación ficcional, logra que el lector también comience a cuestionarse acerca de sí mismo, acerca de su integridad.

La autora deja en el aire la pregunta sobre nuestro camino vital: “¿Encarno lo que creo?”

Tener nombre y apellido es un derecho inalienable de la persona. Convierte en sujetos a quienes son considerados objetos. El nombrar es parte también del derecho que los padres ejercen sobre los hijos. El hacerse cargo de la crianza es parte de los deberes. Exiliar a las hijas porque no responden a los cánones de la comunidad y cerrar los ojos para no ver qué ocurre realmente hace enmudecer la voz. “Una nación de palabras” que queda muda pierde su esencia. Dar a luz las palabras, dar luz a los nombres, saber de dónde venimos y hacia dónde vamos se convierte en un acto de reparación del dolor y del trauma.

Referencias

Fuente primaria

Keegan, Claire (2021). *Cosas pequeñas como esas*. (Jorge Fondebrider, Trad.). Buenos Aires: Eterna Cadencia.

Bibliografía consultada

Biblia (2017)

https://www.vatican.va/archive/bible/genesis/documents/bible_genesis_sp.html

Abbagnano, Nicola (1963). *Diccionario de Filosofía*. México: Fondo de Cultura Económica

Ash, Lamorna (22 de octubre de 2021). "Small Things Like These by Claire Keegan – between happiness and ruin. *The Guardian*.

<https://www.theguardian.com/books/2021/oct/22/small-things-like-these-by-claire-keegan-between-happiness-and-ruin>

Dinh Thúy (22 de diciembre de 2021). 'Small Things Like These' add up to a seismic change in 1980s Ireland. *NPR*

<https://www.npr.org/2021/12/22/1065780684/claire-keegan-book-small-things-like-these-magdalene-laundries>

García-Carpintero, M. (2005). Estado de la cuestión: Filosofía del lenguaje. *THEORIA. Revista de Teoría, Historia y Fundamentos de la Ciencia*, 20 (2), 223-238.

<https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=339730797007>

JourneysInFilm. (21 de noviembre de 2018). *Liam Neeson Presents the Schindler's List 25th Anniversary Curriculum for Educators* [Archivo de video]. YouTube.

<https://youtu.be/D5eayxsa9g0?si=0APVAFqoFQAYGX9T>

Literature Ireland. (18 de marzo de 2022). *Claire Keegan & Jorge Fondebrider: from New Ross to Buenos Aires*. [Archivo de video]. YouTube.

https://www.youtube.com/watch?v=vwBzo4ptUcs&ab_channel=LiteratureIreland

Mitchell, Susana (10 de abril de 2023). El secreto más oscuro de Irlanda contado por Claire Keegan. *Infobae*.

<https://www.infobae.com/leamos/2023/04/10/el-secreto-mas-oscuro-de-irlanda-contado-por-claire-keegan>

Roa Vial, Natalia (20 de agosto de 2020). *JORGE FONDEBRIDER: CLAIRE KEEGAN. TALLER DE LECTURA NATALIA ROA VIAL*. [Archivo de video]. YouTube.

https://www.youtube.com/watch?v=nwFL2Cj162U&ab_channel=NataliaRoaVial

Sáliche, Luciano. (20 de octubre de 2021). El regreso de Claire Keegan con la terrible historia de un convento católico que explotaba niñas pobres en Irlanda. *Infobae*.

<https://www.infobae.com/cultura/2021/10/20/el-regreso-de-claire-keegan-con-la>

-terrible-historia-de-un-convento-catolico-que-explotaba-ninas-pobres-en-irland
a/

Satne, Glenda (2005). Por qué los nombres propios no tienen sentido. *Virtualia. Revista Digital de de la Escuela de Orientación Lacaniana*, 4 (13).

<https://www.revistavirtualia.com/articulos/575/la-opinion-ilustrada/por-que-los-nombres-proprios-no-tienen-sentido>

The Booker Prizes (6 de octubre de 2022). *Claire Keegan answers readers' questions about 'Small Things Like These' | The Booker Prize* [Archivo de video]. YouTube.

https://www.youtube.com/watch?v=iPqD-Aykgns&t=145s&ab_channel=TheBookerPrizes

The Booker Prizes (2022). *Reading Guide to Small Things Like This*.

<https://thebookerprizes.com/the-booker-library/features/reading-guide-small-things-like-these-by-claire-keegan>